

**MARTÍNEZ LÓPEZ, David y CRUZ ARTACHO, Salvador, *Protesta Obrera y Sindicalismo en una región "idílica". Historia de las Comisiones Obreras en la provincia de Jaén, Jaén, Universidad de Jaén, 2003, 661 pp.***

En los últimos años, los trabajos que han tenido como objeto de estudio en nuestro país a los trabajadores y el mundo del trabajo, y más concretamente el movimiento obrero, han emprendido una importante renovación. Renovación en buena medida determinada por la revisión que desde hace algún tiempo ha experimentado la historia social. Combinando las propuestas temáticas y metodológicas realizadas por la historiografía y la sociología anglosajona y francesa, los trabajos que sobre aquellas cuestiones han sido publicados en las últimas dos décadas vienen prestando un gran interés a las diferentes y múltiples facetas de la esfera social de la clase obrera. Así, temas referidos a las condiciones materiales, a la vida cotidiana, a las diferentes formas de acción –colectiva o individual–, a las causas del conflicto social, a la subcultura de clase, a las redes de solidaridad, a la construcción de la identidad colectiva, se han convertido en los nuevos objetos de las investigaciones históricas.

La historiografía del franquismo y de la transición política, y muy especialmente aquella que se centra en el estudio del mundo laboral, ha sido una de las grandes beneficiadas de la pluralidad temática y de la complejidad metodológica con la que se ha comenzado a abordar por parte de la historiografía española el estudio de la clase obrera y del movimiento obrero. El libro de David Martínez y Salvador Cruz es un magnífico ejemplo del proceso de renovación y revisión aludido.

La historia de las Comisiones Obreras en la provincia de Jaén a lo largo de tres décadas resulta asimismo de un extraordinario interés, pues viene a profundizar en un período escasamente abordado por la historiografía andaluza. Ambos autores han sabido romper con el vacío y la orfandad que hasta hace más

bien poco tiempo han padecido temas claves para comprender nuestro pasado más inmediato. El escaso eco despertado en el ámbito de la investigación histórica andaluza por cuestiones básicas tales como las consecuencias sociales y económicas del desarrollismo de los años sesenta, el impacto y las consecuencias de la emigración, la transformación del espacio social y del mundo laboral, la ruptura o continuidad de determinadas señas de identidad, la reaparición de las acciones colectivas y de resistencia individual, el surgimiento y desarrollo de una nueva propuesta sindical y su tránsito y adaptación a la política de concertación de los años setenta y ochenta, queda ampliamente subsanado en este libro.

La profundidad del cambio social y económico ocurrido en la provincia de Jaén desde la primera mitad de los años cincuenta, su especificidad respecto al contexto nacional, las disparidades territoriales causadas por las políticas franquistas de planificación indicativa y de industrialización del período calificado como “desarrollista”, y la marginación de aquella provincia en la política de incentivación de las inversiones industriales tanto públicas como privadas efectuada por la dictadura, son los condicionantes estructurales que, como explican ampliamente los autores a través de una ingente recopilación de documentación procedente tanto de archivos nacionales como provinciales así como de los valiosos testimonios orales, determinaron las dificultades y la tardía aparición de conflictos y reivindicaciones laborales entre los trabajadores jiennenses, y más aún, para la conformación de un nuevo modelo sindical alejado del sindicato vertical del régimen. Paradójicamente, a pesar de contar Jaén desde fechas tempranas con un plan de desarrollo, el Plan Jaén de 1953, en los años siguientes a la aprobación de dicho

plan la provincia asistió al mayor éxodo poblacional de su historia reciente, y la economía jiennense acentuó aún más su carácter periférico, dependiente, y sumamente ruralizado, lo que impidió asimismo una auténtica transformación cualitativa de sus colectivos obreros.

A pesar del limitado impacto que sobre aquella provincia tuvo el proceso industrializador, lo cierto fue que la sociedad jiennense, sin llegar a aproximarse a la profunda transformación sociodemográfica experimentada por el país, compartió rasgos y circunstancias análogas a la sociedad española. En los años sesenta y setenta la provincia de Jaén alumbró una nueva y renovada clase trabajadora, más obrera y urbana, y menos rural y jornalera. Surgió en los contados enclaves urbanos e industriales que brotaron en distintos puntos de la provincia tras la puesta en marcha del Plan Jaén un nuevo tipo de trabajador que debió acomodarse a innovadoras formas de producción fordista en la industria y a un contexto social radicalmente distinto.

Justamente al calor de este cambio experimentado por la clase trabajadora jiennense emergió un nuevo movimiento sindical de corte participativo y democrático que cristalizó, en las postrimerías de la dictadura franquista, en las Comisiones Obreras. Entre las causas determinantes para la aparición del nuevo sindicalismo en la provincia de Jaén los autores resaltan la labor desarrollada por un grupo de jóvenes trabajadores procedente de las organizaciones de Acción Católica (HOAC y JOC) así como de las Vanguardias Obreras promovidas por los jesuitas, y formado en las Escuelas de Formación Profesional de la Sagrada Familia (SAFA). De estas escuelas, dirigidas también por los jesuitas, salió una cohorte de trabajadores preparada profesionalmente para hacer frente a las nuevas exigencias laborales, pero también fuertemente concienciada por el mensaje de compromiso social y cristiano dentro del mundo del trabajo recibido tanto en las aulas como en las reuniones y actividades extraacadémicas organizadas por sus preceptores. Tal circunstancia proveyó a los jóvenes vanguardistas de un bagaje

fundamental a la hora de afrontar la animación de la movilización obrera. Desde sus centros de trabajo comenzaron a interesarse por las condiciones laborales y salariales replanteándose y cuestionándose el marco en el que se desarrollaban las relaciones laborales bajo la dictadura franquista. Los autores ejemplifican de forma esclarecedora cómo en uno de aquellos centros fabriles, caso de la Metalurgia de Santa Ana S. A. de Linares, esa vanguardia de jóvenes trabajadores, gracias a la cultura organizativa aprehendida en sus años de adolescencia en las organizaciones cristianas, conectó rápidamente con los problemas y las aspiraciones de la mayor parte de los compañeros de fábrica. Reuniones y asambleas se convirtieron en redes informales de comunicación de experiencias vitales comunes y en unos excepcionales espacios de identificación colectiva y de vitalización de la nueva cultura obrera y del nuevo sindicalismo.

El nuevo movimiento sindical que emergió en Jaén a partir de la segunda mitad de los años sesenta estaba liderado, en consecuencia, por obreros y trabajadores desconectados con el pasado sindical y político más próximo, el de los años treinta. El análisis del perfil sociobiográfico que efectúan David Martínez y Salvador Cruz de la nueva clase sindical pone de manifiesto cómo ésta había perdido los referentes culturales de la movilización obrera de los años de la II República. El núcleo constitutivo del nuevo sindicalismo carecía de antecedentes políticos y sindicales por lo que aquél se gestó, al menos en un principio, al margen de las organizaciones antifranquistas tradicionales (PCE, PSOE, UGT, CNT).

Fueron la confluencia de experiencias comunes —generalmente relacionadas con las dificultades económicas (bajos salarios que difícilmente permitían hacer frente a una forma de vida más mercantilizada) y con las duras condiciones de trabajo (inseguridad, falta de higiene de los centros de trabajo, escasa cobertura asistencial)—, y la incapacidad cada vez más evidente del sindicato oficial del

régimen para satisfacer las demandas de mejora laboral y salarial planteadas por los nuevos líderes obreros, las que contribuyeron a generar determinadas actitudes, comportamientos y expectativas por parte de los trabajadores. La aprobación de la Ley de Convenios Colectivos en 1958, la propia muerte del dictador, la agudización de la crisis económica y su particular repercusión en la provincia de Jaén, vinieron a ampliar el marco de oportunidades políticas para la expansión y afianzamiento del nuevo movimiento sindical demandante, por medio de acciones cada vez más organizadas y eficaces, de mejoras económicas en un contexto altamente inflacionista, pero también de libertades democráticas. A la altura de los años setenta Jaén dejaba de ser una provincia "idílica" para formar parte de un país en el que la conflictividad sociolaboral y la movilización popular aumentaron significativamente en los últimos momentos de la dictadura.

Recuperada la cultura de la protesta y conquistadas las libertades democráticas a partir de 1977, la implantación y el desarrollo de las CCOO en la provincia de Jaén no fue, sin embargo, una tarea sencilla. Como exponen los autores tras la salida de la clandestinidad después de la muerte biológica del dictador, las Comisiones Obreras se toparon con un amplio abanico de dificultades. En primer lugar, la transformación de las CCOO en sindicato comportó un enorme esfuerzo humano y material —formación de cuadros sindicales, habilitación de asesorías jurídicas y técnicas, puesta en marcha de comisiones de finanzas y de propaganda— no siempre fácil de conseguir en una provincia con una crecientemente debilitada red de instalaciones fabriles, y con una clase obrera urbana muy escasamente cualificada. En segundo lugar, la nueva coyuntura política deparó una competencia sindical creciente y sin precedentes en esta provincia. El sindicalismo socialista a través de la UGT vivió un auge espectacular en la provincia de Jaén prolongado después en la democracia —tal y como se desprende de

los resultados de las distintas confrontaciones sindicales analizadas por los autores— que amenazó la posición hegemónica de CCOO hasta entonces indiscutible. Así surgió una estructura sindical bipolar consolidada en la democracia y sujeta a coyunturas de fuerte enfrentamiento entre ambos sindicatos. En tercer lugar, las CCOO de esta provincia mostraron una clara falta de cohesión interna desde el principio lo que debilitó la posición de la dirección provincial frente a una resucitada UGT beneficiada de los triunfos electorales del PSOE. Y finalmente, el giro adoptado por la transición política en junio de 1976, y la política de concertación inaugurada en los años siguientes y vigente hasta la primera mitad de la década de los ochenta, abrieron un nuevo marco de actuación para los sindicatos. La huelga de la empresa Santana en Linares, el conflicto más importante de toda Andalucía en 1977, sus distintas fases y su posterior fracaso, resume en sí misma el proceso de transición experimentado por el sindicalismo español desde posiciones rupturistas y de confrontación hacia la senda del pacto social y del consenso político moderado.

En definitiva nos encontramos ante una sólida obra en la que David Martínez y Salvador Cruz ofrecen una nueva, necesaria y enriquecedora mirada, desde la historia social, al proceso de construcción del movimiento obrero, de la sociedad civil, y de la transición política, convirtiéndose de esta forma en un libro de referencia importante para historiadores, estudiantes, y para cuantos quieran conocer cómo se gestó el marco de libertades que hoy disfrutamos.

**Teresa María Ortega López**